

cia como cuando están en el altar, ó con el santísimo Sacramento en sus manos ó en su pecho; y hasta los ornamentos y cualquiera vestidura de los sacerdotes has de tener en gran veneracion, y con esta reverencia hice yo las túnicas para los Apóstoles. Á mas de las razones que has escrito y entendido de los sagrados Evangelios y de todas las Escrituras divinas, conocerás la estimacion en que las debes tener por lo que en sí encierran y contienen, y por el modo con que ordenó el Altísimo que los Evangelistas los escribiesen, y en ellos y en los demás asistió el Espíritu Santo para que la Iglesia quedase rica y próspera con la abundancia de doctrina, de ciencia y luz de los misterios del Señor y de sus obras. Al Pontífice romano has de tener suma obediencia y veneracion sobre todos los hombres; y cuando lo oyeres nombrar, le harás reverencia inclinando la cabeza, como cuando oyes el nombre de mi Hijo y mio; porque en la tierra está en lugar de Cristo; y yo cuando vivia en el mundo, y nombraban á san Pedro, le hacia reverencia. En todo esto te quiero advertida, perfecta imitadora y seguidora de mis pasos, para que practiques mi doctrina y halles gracia en los ojos del Altísimo, á quien todas estas obras obligan mucho, y ninguna es pequeña en su presencia si por su amor se hiciere.

CAPÍTULO X.

La memoria y ejercicios de la pasion que tenia María santísima; y la veneracion con que recibia la sagrada Comunión; y otras obras de su vida perfectísima.

Tenia María á solas ejercicios de inexplicable mérito y útil para la Iglesia.— Tenia siempre presente toda la vida, y obras y misterios de su Hijo por muchos medios.— Todas las imágenes de la pasion quedaron impresas en su interior como cuando las recibió.— Como se compuso en María milagrosamente gozar de aquella vista de la Divinidad, y sentir los dolores de la pasion.— Los regalos que recibió fueron efectos del amor de el Hijo sin concurso del deseo de la Madre.— Solo deseaba la vida para estar crucificada con Cristo.— Imágen de su Hijo en la pasion que traía formada siempre en su interior.— Ejercicios de la pasion que ordenó con sus Ángeles para algunas horas y tiempos.— Oraciones, cánticos y otros ejercicios que ordenó para recompensar en correspondencia las injurias que padeció su Hijo.— Como le acompañaban en estos ejercicios los Ángeles.— Mérito de María en estos ejercicios de la pasion.— Con la fuerza del amor y dolores que en ellos tenia hubiera muerto, si no fuera preservada por virtud divina.— Muchas veces lloraba sangre, otras la sudaba hasta correr á la tierra.— Algunas veces se le movió el corazón de su natural lugar con la fuerza del dolor.— Treguas de estos efectos y sentimientos.— En ellas no perdía de

vista la pasion de el Señor con otros efectos.— Ejercicios que hacia cada semana encerrada en su oratorio, desde el jueves á la tarde hasta el domingo.— Salia en ellos un Ángel en forma de María á responder si se ofrecia algun negocio grave.— Admirable forma destes ejercicios.— Renovábase en María cada semana toda la pasion de su Hijo.— Beneficios que alcanzó para los devotos de la pasion de Cristo.— Como celebraba en estos ejercicios la institucion del santísimo Sacramento.— Enviaba el Señor muchos Angeles de el cielo para que viesen á María con el Sacramento en el pecho, y los efectos que en ella hacia.— Preparacion admirable con que María se disponia para comulgar.— Oracion de suma humildad que hacia, pidiendo al Señor el beneficio de cada comunión.— Contemplacion que hacia de quién era ella, y quién Dios, á quien habia de recibir sacramentado, con admiracion de los Angeles.— Obligaba al Señor la preparacion de María á que la visitase ó la diese á entender el agrado con que vendria sacramentado á su pecho.— Oia la misa que celebraba san Juan antes de la comunión.— Reverencia y devocion con que comulgaba.— Recogíase despues de comulgar por tres horas.— Resplandores con que la veía san Juan.— Dió María principio á la ceremonia de los ornamentos sacerdotales para celebrar la Misa.— Reverencia con que hacia y trataba estos ornamentos.— Venian muchos fieles que convertian los Apóstoles de diversos reinos á visitar á María.— Dones que la trajeron cuatro príncipes soberanos que vinieron á visitarla.— Solo recibió algunas telas para hacer ornamentos para el altar, y parte para pobres y hospitales.— Caridad y reverencia con que asistia á los menesterosos.— Doctrina que dió á estos príncipes para el gobierno de sus Estados y personas.— Aprovechamiento de estos príncipes y de los demás que visitaban á María.— Muchos infieles se convertian con verla.— Razon destas maravillas de la presencia y comunicacion de la Madre de Dios.— Diversos efectos de su presencia.— Comida y sueño de María en estos últimos años por humildad y obediencia.— Comia san Juan con María en una mesa, y su Majestad aderezaba y administraba la comida.— Reprehension del monstruoso olvido y desagradecimiento que tienen los mortales de la pasion de su Redentor.— Consecuencia formidable que hace el demonio desta ingratitud y olvido de los fieles.— Cuánto procura el antecedente por la experiencia que tiene de la eficacia de la consecuencia.— Teme tentar á los que se acostumbran á meditar la pasion.— Exhortacion á la discípula de la imitacion de los ejercicios de la pasion.— Leccion de prepararse cada día para la comunión á imitacion de la divina Maestra.— Es María especial abogada de los que desean comulgar con gran pureza.

575. Sin faltar la gran Reina del cielo al gobierno exterior de la Iglesia (como hasta ahora dejo escrito) tenia á solas otros ejercicios y obras ocultas con que le merecia y granjeaba innumerables dones y beneficios de la mano del Altísimo, así en comun para todos los fieles, como para millares de almas que por estos medios ganó para la vida eterna. De estas obras y secretos no sabidos escribiré lo que pudiere en estos últimos capítulos para nuestra enseñanza, y admiracion y gloria de esta beatísima Madre. Para esto

advierdo, que por muchos privilegios de que gozaba la gran Reina del cielo tenia siempre presente en su memoria toda la vida, obras y misterios de su Hijo santísimo; porque á mas de la continua vision abstractiva que tenia siempre de la Divinidad en estos últimos años, y en ella conocia todas las cosas, la concedió el Señor desde su concepcion que no olvidase lo que una vez conocia y aprendia; porque en esto gozaba de privilegio de Ángel, como en la primera parte queda escrito ¹.

576. Tambien dije en la segunda parte ², escribiendo la pasion, que la divina Madre sintió en su cuerpo y alma purísima todos los dolores de los tormentos que recibió y padeció nuestro Salvador Jesús, sin que nada se le ocultase, ni dejase de padecerlo con el mismo Señor. Y todas las imágenes ó especies de la pasion quedaron impresas en su interior, como cuando las recibió, porque así lo pidió su alteza al Señor. Y estas no se le borraron, como las otras imágenes sensibles que arriba dije ³ para la vision de la Divinidad; antes se las mejoró Dios, para que con ella se compadeciese milagrosamente gozar de aquella vista y sentir juntamente los dolores, como la gran Señora lo deseaba, por el tiempo que fuese viadora en carne mortal; porque á este ejercicio se dedicó toda, cuanto era de parte de su voluntad. No permitia su fidelísimo y ardentísimo amor vivir sin padecer con su dulcísimo Hijo, despues que le vió y acompañó en su pasion. Y aunque su Majestad le hizo tan raros beneficios y favores, como de todo este discurso se puede entender, pero estos regalos fueron prendas y demostraciones del amor reciproco de su Hijo santísimo, que, á nuestro modo de entender, no podia contenerse, ni dejar de tratar á su Madre purísima como Dios de amor, omnipotente, y rico en misericordias infinitas. Mas la prudentísima Virgen no los pedia ni apetecia; porque solo deseaba la vida por estar crucificada con Cristo, continuar en si misma los dolores, renovar su pasion, y sin esto le pareció ocioso y sin fruto vivir en carne pasible.

577. Para esto ordenó sus ocupaciones de tal manera que siempre tuviese en su interior la imagen de su Hijo santísimo, lastimado, afligido, llagado, herido, y desfigurado de los tormentos de su pasion, y dentro de si misma le miraba en esta forma como en un espejo clarísimo. Oia las injurias, oprobrios, denuestos y blasfemias que padeció, con los lugares, tiempos y circunstancias que todo su-

¹ Part. I, n. 535, 601. — ² Part. II, n. 1264, 1274, 1287, 1341.

³ Supr. n. 540.

cedió, y lo miraba todo junto con una vista viva y penetrante. Y aunque á la de este doloroso espectáculo por todo el discurso del dia continuaba heróicos actos de virtudes y sentia gran dolor y compasion; pero no se contentó su prudentísimo amor con estos ejercicios. Y para algunas horas y tiempos determinados en que estaba sola, ordenó otros con sus Angeles, particularmente con aquellos que dije en la primera parte ¹ traian consigo las señales ó divisas de los instrumentos de la pasion. Con estos en primer lugar, y luego con los demás Angeles, dispuso la ayudasen y asistiesen en los ejercicios siguientes.

578. Para cada especie de llagas y dolores que padeció Cristo nuestro Salvador hizo particulares oraciones y saluciones con que las adoraba y daba especial veneracion y culto. Para las palabras injuriosas de afrenta y menosprecio, que dijeron los judíos y los otros enemigos á Cristo, así por la envidia de sus milagros, como por venganza y furor en su vida y pasion santísima, por cada una de estas injurias y blasfemias hizo cántico particular, en que daba al Señor la veneracion y honra que los enemigos pretendieron negarle y escurecerla. Por otros gestos, burlas y menosprecios que le hicieron, por cada uno hacia su alteza profundas humillaciones, genuflexiones y postraciones, y de esta manera iba recompensando y como deshaciendo los oprobrios y desacatos que recibió su Hijo santísimo en su vida y pasion; y confesaba su divinidad, humanidad, santidad, milagros, obras y doctrina. Por todo esto le daba gloria, virtud y magnificencia; y en todo la acompañaban los santos Angeles, y le respondian admirados de tal sabiduría, fidelidad y amor en una pura criatura.

579. Y cuando María santísima no hubiera tenido otra ocupacion en toda su vida mas de estos ejercicios de la pasion, en ellos hubiera trabajado y merecido mas que todos los Santos en todo cuanto han hecho y padecido por Dios. Y con la fuerza del amor y de los dolores que sentia en estos ejercicios, fue muchas veces mártir; pues tantas hubiera muerto en ellos, si por virtud divina no fuera preservada para mas méritos y gloria. Y si todas estas obras ofrecia por la Iglesia, como lo hacia con inefable caridad, consideremos la deuda que sus hijos los fieles tenemos á esta Madre de clemencia que tanto acrecentó el tesoro de que somos socorridos los miserables hijos de Eva. Y porque nuestra meditacion no sea tan cobarde ó tibia, digo que los efectos de la que tenia María santi-

¹ Part. I, n. 207, 372.

sima fueron inauditos; porque muchas veces lloraba sangre hasta bañarse todo el rostro; otras sudaba con la agonía, no solo agua, sino sangre hasta correr al suelo. Y lo que mas es, se le arrancó ó movió algunas veces el corazón de su natural lugar con la fuerza de el dolor; y cuando llegaba á tal extremo, descendía del cielo su Hijo santísimo para darle fuerzas y vida, y sanar aquella dolencia y herida que su amor habia causado, ó por él habia padecido su dulcísima Madre; y el mismo Señor la confortaba y renovaba para continuar los dolores y ejercicios.

580. En estos afectos y sentimientos solo exceptuaba el Señor los dias que la divina Madre celebraba el misterio de la Resurreccion como diré adelante ¹, para que correspondiesen los efectos á la causa. Tampoco eran compatibles algunos de estos dolores y penas con los favores en que redundaban sus efectos al virginal cuerpo; porque el gozo excluía la pena. Mas nunca perdía de vista el objeto de la pasion, y con él sentía otros efectos de compasion, y mezclaba el agradecimiento de lo que su Hijo santísimo padeció. De manera que en estos beneficios donde gozaba, siempre entraba la pasion del Señor, para templar en algun modo con este agrio la dulzura de otros regalos. Dispuso tambien con el evangelista san Juan le diese permiso para recogerse á celebrar la muerte y exequias de su Hijo santísimo el viernes de cada semana, y aquel dia no salia de su oratorio. San Juan asistia en el cenáculo, para responder á los que la buscaban y para que nadie llegase á él; y si faltaba el Evangelista, asistia otro discípulo. Retirábase María santísima á este ejercicio el jueves á las cinco de la tarde, y no salia hasta el domingo cerca del mediodía. Y para que en aquellos tres dias no se faltase al gobierno y necesidades graves si alguna se ofrecia, ordenó la gran Señora que para esto saliese un Ángel en forma de ella misma, y brevemente despachaba lo que era menester, si no permitia dilacion. Tan próspera y tan atenta era en todas las cosas de caridad para con sus hijos y domésticos.

581. No alcanza nuestra capacidad á decir ni pensar lo que en este ejercicio pasaba por la divina Madre en aquellos tres dias; solo el Señor, que lo hacia, lo manifestará á su tiempo en la luz de los Santos. Lo que yo he conocido tampoco puedo explicarlo, y solo digo que comenzando del lavatorio de los piés, proseguia María santísima hasta llegar al misterio de la Resurreccion; y en cada hora y tiempo renovaba en sí misma todos los movimientos, obras,

¹ Infr. n. 674.

acciones y pasiones como en su Hijo santísimo se habian ejecutado. Hacia las mismas oraciones y peticiones que él hizo, como dijimos en su lugar ¹. Sentia de nuevo la purísima Madre en su virginal cuerpo todos los dolores, y en las mismas partes y al mismo tiempo que los padeció Cristo nuestro Salvador. Llevaba la cruz y se ponía en ella. Y para comprehenderlo todo, digo que mientras vivió la gran Señora, se renovaba en ella cada semana toda la pasion de su Hijo santísimo. En este ejercicio alcanzó del Señor grandes favores y beneficios para los que fueren devotos de su pasion santísima. Y la gran Señora como Reina poderosa les prometió especial amparo y participacion de los tesoros de la pasion; porque deseaba con íntimo afecto que la Iglesia se continuase, y conservase esta memoria. Y en virtud de estos deseos y peticiones ha ordenado el mismo Señor, que despues en la santa Iglesia muchas personas hayan seguido estos ejercicios de la pasion, imitando en ellos á su Madre santísima, que fue la primera maestra y autora de tan estimable ocupacion.

582. Señalábase en ellos la gran Reina en celebrar la institucion del santísimo Sacramento con nuevos cánticos de loores, de agradecimiento y fervorosos actos de amor. Y para esto singularmente convidaba á sus Ángeles y á otros muchos que descendian del empireo cielo para asistirle y acompañarla en estas alabanzas del Señor. Y fue maravilla digna de su omnipotencia, que como la divina Maestra y Madre tenia en su pecho el mismo Cristo sacramentado, que (como he dicho arriba) perseveraba de una comunión á otra, enviaba su Majestad muchos Ángeles de las alturas, para que viesen aquel prodigio en su Madre santísima, y le diesen gloria y alabanza por los efectos que hacia sacramentado en aquella criatura mas pura y santa que los mismos Ángeles y Serafines, que ni antes ni despues vieron otra obra semejante en todo el resto de las mismas criaturas.

583. No era de menor admiracion para ellos (y lo será para nosotros) que con estar la gran Reina del cielo dispuesta para conservarse dignamente en su pecho Cristo sacramentado; con todo eso, para recibirle de nuevo cuando comulgaba (que era casi cada dia, fuera de los que no salia del oratorio), se disponia y preparaba con nuevos fervores, obras y devociones que tenia para esta preparacion. Ofrecia lo primero para ella todo el ejercicio de la pasion de cada semana; luego, cuando se recogia á prima noche del dia de la

¹ Part. II, n. 1162, 1184, 1212.

comunion, comenzaba otros ejercicios de postraciones en tierra, puesta en forma de cruz, y otras genuflexiones y oraciones, adorando el ser de Dios inmutable. Pedia licencia al Señor para hablarle, y con ella le suplicaba que no mirando á su bajeza terrena la concediese la comunión de su Hijo santísimo sacramentado; y que para hacerla este beneficio, se obligase de su misma bondad infinita, y de la caridad que tuvo el mismo Dios humanado en quedarse sacramentado en la santa Iglesia. Ofrecíale su misma pasión y muerte, y la dignidad con que se comulgó á sí mismo, la unión de la humana naturaleza con la divina en la persona del mismo Cristo, todas sus obras desde el instante que encarnó en el virginal vientre de ella misma, toda la santidad y pureza de la naturaleza angélica y sus obras, todas las de los justos pasados, presentes y futuros en todos los siglos.

584. Luego hacia intensísimos actos de profunda humildad, considerándose polvo y de naturaleza de tierra en comparación del ser de Dios infinito, á quien las criaturas somos tan inferiores y desiguales. Con esta contemplación de quién era ella, y quién era Dios, á quien había de recibir sacramentado, hacía tanta ponderación y tan prudentes afectos, que no hay términos para manifestarlo; porque se levantaba y transcendía sobre los supremos coros de los Querubines y Serafines: y como entre las criaturas tomaba el último lugar en su propia estimación, convidaba luego á sus Ángeles y á todos los demás; y con afecto de incomparable humildad les pedía suplicasen con ella al Señor la dispusiese y preparase para recibirle dignamente, porque era criatura inferior y terrena. Obedecíanla en esto los Ángeles, y con admiración y gozo la asistían y acompañaban en estas peticiones, en que ocupaba lo más de la noche que precedía á la comunión.

585. Y como la sabiduría de la gran Reina, aunque en sí era finita, es para nosotros incomprehensible; nunca se podrá entender dignamente á dónde llegaban las obras y virtudes que ejercitaba, y los afectos de amor que tenía en estas ocasiones. Pero solían ser de manera, que obligaban al Señor muchas veces á que la visitase ó la respondiese, dándole á entender el agrado con que vendría sacramentado á su pecho y corazón, y en él renovaría las prendas de su infinito amor. Cuando llegaba la hora de comulgar oía primero la misa que de ordinario la decía el Evangelista; y aunque entonces no había Epístola ni Evangelio, que no estaban escritos como ahora, pero decíanla con otros ritos y ceremonias, muchos

salmos y otras oraciones; pero la consagración siempre fue una misma. En acabando la misa, llegaba la divina Madre á comulgar, precediendo tres genuflexiones profundísimas; y toda enardecida recibía á su mismo Hijo sacramentado; y á quien en su tálamo virginal había dado aquella humanidad santísima, le recibía en su pecho y corazón purísimo. Retirábase en comulgando; y si no era muy forzoso salir para alguna grande necesidad de los prójimos, perseveraba recogida tres horas. Y en este tiempo el Evangelista mereció verla muchas veces llena de resplandor que despedía de sí rayos de luz como el sol.

586. Y para celebrar el sacrificio incruento de la misa, conoció la prudente Madre que convenía tuviesen los Apóstoles y sacerdotes diferente ornato y vestiduras misteriosas, fuera de las ordinarias de que se vestían para vivir. Con este espíritu hizo por sus manos vestiduras y ornamentos sacerdotales para celebrar, dando ella principio á esta costumbre y ceremonia santa de la Iglesia. Y aunque no eran aquellos ornamentos de la misma forma que ahora los tiene la Iglesia romana; pero tampoco eran muy diferentes, aunque después se han reducido á la forma que ahora tienen. Pero la materia fue más semejante, porque los hizo de lino y sedas ricas, de las limosnas y dones que la ofrecían. Cuando trabajaba en estos ornamentos, y los cosía y aliñaba, siempre estaba de rodillas ó en pié, y no los fiaba de otros sacristanes, más que de los Ángeles que la asistían y ayudaban en todo esto; y así tenía con increíble aliño y limpieza todos los ornamentos y lo demás que servía al altar; y de tales manos salía todo con una celestial fragancia que encendía el espíritu de los ministros.

587. De muchos reinos y provincias donde predicaban los Apóstoles venían á Jerusalem diferentes fieles convertidos para visitar y conocer á la Madre del Redentor del mundo, y la ofrecían ricos dones. Entre otros la visitaron cuatro príncipes soberanos, que eran como reyes en sus provincias, y la trajeron muchas cosas de valor, para que se sirviese de ellas, y diese á los Apóstoles y discípulos. Respondió la gran Señora que ella era pobre como su Hijo, y los Apóstoles lo eran como el Maestro, y que no les convenían aquellas riquezas para la vida que profesaban. Replicáronle que por su consuelo las recibiese y diese á los pobres, ó sirviesen al culto divino. Y por la instancia que la hicieron recibió parte de lo que la ofrecieron, y de algunas telas ricas hizo ornamentos para el altar; lo demás repartió á pobres y hospitales, á quien visitaba de ordinario; y con

sus manos servía y limpiaba á los pobres; y estos ministerios y dar limosna lo hacia de rodillas. Consolaba á todos los necesitados, ayudaba á morir á todos los agonizantes á quien podia asistir; y jamás descansaba en obras de caridad, ó ejercitándolas exteriormente, ó pidiendo y orando cuando estaba retirada en su recogimiento.

388. A estos reyes ó príncipes que la visitaron les dió saludables consejos, amonestaciones y instrucciones para gobernar sus Estados; y les encargó que guardasen y administrasen justicia con igualdad, sin aceptación de personas; que se reconociesen por hombres mortales como los demás, y temiesen el juicio del supremo Juez, donde todos han de ser juzgados por sus propias obras; y sobre todo que procurasen la exaltacion del nombre de Cristo, y la propagacion y seguridad de la santa fe, en cuya firmeza se establecen los verdaderos imperios y monarquías; porque sin esto el reinar es lamentable y muy infeliz servidumbre de los demonios; y no la permite Dios sino para castigo de los que reinan y de los vasallos, por sus ocultos y secretos juicios. Todo ofrecieron ejecutarlo aquellos dichosos príncipes, y despues conservaron la comunicacion con la divina Reina por cartas y otras correspondencias. Lo mismo sucedió á cuantos la visitaron respectivamente; porque todos de su vista y presencia salian mejorados y llenos de luz, alegría y consolacion que no podian explicar. Y muchos que no habian sido fieles hasta entonces, en viéndola confesaban á voces la fe del verdadero Dios, sin poderse contener con la fuerza que interiormente sentian en llegando á la presencia de su beatísima Madre.

389. Y no es mucho que esto sucediese cuando toda esta gran Señora era un instrumento eficazísimo del poder de Dios, y de su gracia para los mortales. No solo sus palabras llenas de altísima sabiduría admiraban y convencian á todos comunicándoles nueva luz; pero así como en sus labios estaba derramada la gracia ¹ para comunicarla con ellos; así tambien con la gracia y hermosa diversidad de rostro, con la majestad apacible de su persona, con la modestia de su semblante honestísimo, grave y agradable, y con la virtud oculta que de ella salia (como de su Hijo santísimo lo dice el Evangelio ²) atraia los corazones y los renovaba. Unos quedaban suspensos, otros se deshacian en lágrimas, otros prorumpian en admirables razones y alabanzas, confesando ser grande el Dios de los cristianos que tal criatura habia formado. Y verdaderamente po-

¹ Psalm. XLIV, 3.

² Luc. VI, 19.

dian testificar lo que algunos Santos dijeron ¹, que María era un mónstruo divino de toda santidad. Eternamente sea alabada y conocida de todas las generaciones ² por Madre verdadera del mismo Dios, que la hizo tan agradable á sus ojos, tan dulce Madre para los pecadores, y tan amable para todos los Ángeles y los hombres.

390. En estos últimos años ya la gran Reina no comia ni dormia sino muy poco; y esto lo admitia por la obediencia de san Juan, que la pidió se recogiese de noche á descansar algun rato. Pero el sueño era no mas que una leve suspension de los sentidos, y esto no mas de media hora, y cuando mas una entera y sin perder la vision divina de la Divinidad en el modo que se ha dicho arriba ³. La comida era algunos bocados de pan de ordinario, y alguna vez comia un poco de algun pescado á instancia del Evangelista y por acompañarle: que fue tan dichoso el Santo en esto como en los demás privilegios de hijo de María santísima; pues no solo comia con ella en una mesa, sino que la gran Reina le aderezaba á él la comida, y se le administraba como madre á su hijo, y le obedecia como á sacerdote y sustituto de Cristo. Bien pudiera pasar la gran Señora sin este sueño y alimento, que mas parecia ceremonia que sustento de la vida; pero no lo tomaba por esta necesidad, sino por el ejercicio de la obediencia del Apóstol y por el de la humildad, reconociendo y pagando en algo la pension de la naturaleza humana; porque en todo era prudentísima.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles Maria santísima.

391. Hija mia, de todo el discurso de mi vida conocerán los mortales la memoria y agradecimiento que yo tuve de las obras de la redencion humana, y de la pasion y muerte de mi Hijo santísimo, especialmente despues que se ofreció en la cruz por la salud eterna de los hombres. Pero en este capítulo particularmente he querido darte noticia del cuidado y repetidos ejercicios con que renovaba en mí no solo la memoria, sino los dolores de la pasion; para que con este conocimiento quede reprehendido y confuso el monstruoso olvido que los hombres redimidos tienen de este incomprehensible beneficio. ¡Oh cuán pesada, cuán aborrecible y peligrosa ingratitud es esta de los hombres! El olvido es claro indicio del menosprecio; porque no se olvida tanto lo que se estima en mucho.

¹ S. Ignat. Mart. in epist. I; S. Ephr. orat. in laud. Virg., et alii.

² Luc. I, 48. — ³ Supr. n. 335.

Pues ¿en qué razon ó en qué juicio cabe que desprecien y olviden los hombres el bien eterno que recibieron? el amor con que el eterno Padre entregó á su unigénito Hijo á la muerte ¹? la caridad y paciencia con que el mismo Hijo suyo y mio la recibió por ellos? La tierra insensible es agradecida á quien la cultiva y beneficia. Los animales fieros se domestican y amansan agradeciendo el beneficio que reciben. Los mismos hombres unos con otros se dan por obligados á sus bienhechores; y cuando falta en ellos este agradecimiento, lo sienten, lo condenan y encarecen por grande ofensa.

592. Pues ¿qué razon hay para que solo con su Dios y Redentor sean ellos desagradecidos, y olviden lo que padeció para rescatarlos de su eterna condenacion? Y sobre este mal pago se querellan, si no les acude á todo lo que desean. Para que entiendan lo que monta contra ellos esta ingratitud, te advierto, hija mia, que conociéndola Lucifer y sus demonios en tantas almas, hacen esta consecuencia, y dicen de cada una: Esta alma no se acuerda ni hace estimacion del beneficio que la hizo Dios en redimirla; pues segura la tenemos, que quien es tan estulto en este olvido, tampoco entenderá nuestros engaños. Lleguemos á tentarla y destruirla, pues le falta la mayor defensa contra nosotros. Y con la experiencia larga que han probado ser casi infalible esta consecuencia, pretenden con desvelo borrar de los hombres la memoria de la redencion y muerte de Cristo, y que se haga despreciable el tratar de ella y predicarla; y así lo han conseguido en la mayor parte con lamentable ruina de las almas. Y por el contrario desconfian y temen tentar á los que se acostumbran á la meditacion y memoria de la pasion; porque de este recuerdo sienten contra sí los demonios una fuerza y virtud, que muchas veces no les deja llegar á los que renuevan en su memoria con devocion estos misterios.

593. Quiero, pues, de tí, amiga mia, que no apartes de tu pecho y corazon este manojo de mirra ², y que me imites con todas tus fuerzas en la memoria y ejercicios que yo hacia para imitar á mi Hijo santísimo en sus dolores, y para deshacer los agravios que su divina persona recibió con las injurias y blasfemias de los enemigos que le crucificaron. Procura tú ahora en el mundo desagrarle en algo de la torpe ingratitud y olvido de los mortales. Y para hacerlo como yo quiero de tí, nunca interrumpas la memoria de Cristo crucificado, afligido y blasfemado. Persevera en hacer los ejercicios sin omitirlos, si no fuere por la obediencia ó justa causa

¹ Joan. III, 16. — ² Cant. I, 12.

que te impida; que si en esto me imitares, yo te haré participante de los efectos que sentia en estas obras.

594. Para disponerte cada dia para la comunion, aplicarás lo que en esto hicieres; y luego me imitarás en las demás obras y diligencias que has conocido hacia yo, considerando que si yo, con ser Madre del mismo Señor que habia de recibir, no me juzgaba digna de su sagrada Comunión, y por tantos medios solicitaba la pureza digna de tan alto Sacramento, ¿qué debes hacer tú, pobre y sujeta á tantas miserias de imperfecciones y culpas? Purifica el templo de tu interior, examinándole á la luz divina y adornándole con excelentes virtudes, porque es Dios eterno á quien recibes; y solo él mismo fue por sí digno de recibirse sacramentado. Invoca la intercesion de los Ángeles y Santos, para que te alcancen gracia de su Majestad. Y sobre todo te advierto que me llames y me pidas á mi este beneficio; porque te hago saber soy especial abogada y protectora de los que desean llegar con gran pureza á la sagrada Comunión. Y cuando para esto me invocan me presento en el cielo ante el trono del Altísimo, y pido su favor y gracia para los que así desean recibirle sacramentado; como quien conoce la disposicion que pide el lugar donde ha de entrar el mismo Dios. Y no he perdido, estando en el cielo, este cuidado y celo de su gloria que con tanto desvelo procuraba estando en la tierra. Luego despues de mi intercesion pide la de los Ángeles, que tambien están solícitos de que las almas lleguen á la sagrada Eucaristía con gran devocion y pureza.

CAPÍTULO XI.

Levantó el Señor con nuevos beneficios á María santísima sobre el estado que se dijo arriba en el capítulo VIII de este libro.

Edad de María cuando fue levantada á estos nuevos beneficios. — Velocidad de los vuelos de su espíritu en estos últimos años. — Martirio dulce que padecia en este tiempo María con la violencia del amor, por las prisiones de la vida mortal que detenian su vuelo. — Dolencia de amor que padeció moviéndosele de su lugar el corazon con sus ímpetus. — Alivio que la soliciaban los Ángeles. — Cumpliéronse en estos tiempos en María los misterios de los Cantares. — Visita que la hizo su Hijo para confortarla en su dolencia. — Subiéronla los Ángeles al cielo en un trono al lado de su Hijo. — Proposicion de Cristo á su eterno Padre de la exaltacion de su Madre. — Beneplácito del Padre remitiéndola al Hijo. — Nueva exaltacion de María que determinó su Hijo. — Que todos los domingos la subiesen en cuerpo y alma al cielo. — Que en la comunión se la manifestase la humanidad unida